

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Me-
ría, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1074.

Miercoles 18 de Marzo de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Inglaterra.

LONDRES 7 DE MARZO.

El periódico LAW MAGAZINE contiene un artículo en que manifiesta el estado en que se hallaba Inglaterra, tanto en el interior como en el exterior, cuando empezaron las actuales sesiones, y de él extractamos lo siguiente:

Dos meses ántes de abrirse las sesiones estaba en rebelion una parte de la Gran Bretaña. Habia agitación de varias especies: un partido pedía se reformase la ley sobre granos; otro reclamaba el voto universal; un tercero insistía en que se estableciese el cartismo sin recurrir á la fuerza; el cuarto prorumpió en invectivas contra la ley de los pobres; y la disolución de la sociedad parecia cierta, si al mismo tiempo no se contase con la religion, la virtud, el orden y la policía. En el exterior, la guerra por una parte, la traicion por la otra, y hostilidades bajo todos aspectos. El Affghanistan depuso al Sultan auxiliado por las armas inglesas. El comercio de Inglaterra con China estaba para terminar; se cometieron insultos, ultrajes de todas clases contra los súbditos ingleses. En el Norte de América fué necesaria la fuerza para evitar una rebelion. En la América del Sur el bloque habia destruido el comercio ingles. La Francia casi lo ha escluido de la parte occidental de Africa; ha subyugado la parte del Norte y se prepara á estender sus conquistas; la alianza de Inglaterra abandonada, y el Bajá de Egipto dispuesto á oponerse, á disputar sus derechos y á despreciar nuestras amenazas. La Rusia por otra parte, hizo marchar un ejército, y lo destinó á contrabalancear la victoria de Ghuznea. España, nuestra sola aliada, es, hace algunos años, mas peligrosa como amiga que como enemiga. Nuestras precisas conexiones con América, conexiones que podian acarrear la bancarrota de las dos naciones, esparcieron el terror en las clases mercantiles. El comercio se hallaba en una situacion depresiva; las rentas en mal estado y todo presentaba el peor aspecto. Tal era el estado de Inglaterra al empezar las sesiones del Parlamento; á este pues toca remediarlo por medio de las leyes para evitar que prosiga, pues aun nos combaten la guerra, la hostilidad y la rebelion en el exterior, y el vicio, la sedicion y la insolvencia en el interior.

NOTICIAS DEL REINO.

IRUN 5 DE MARZO.

Sobre los negocios interiores de España.

Ya manifestamos ayer nuestra opinion acerca de la situacion interior de España, y procuramos tranquilizar á los que sobrecojidos con los recuerdos de la revolucion francesa temen á cada instante, no solo ver reproducidas algunas de sus fúnebres escenas, sino tambien deducirse irremediamente las grandes consecuencias que de aquella se derivaron. Demostramos á nuestro entender que por fortuna de la España, no existen en ella casi ninguna de las condiciones que fueron agriando las fases de la revolucion francesa, desde los estados generales hasta la anarquía convencional, y desde esta al despotismo militar de un soldado atrevido é inteligente. Hubiéramos podido reforzar nuestras reflexiones con la comparación que salta á la vista, de las resistencias de la corte de Francia, y mas aun las de su nobleza, á las primitivas reformas revolucionarias, mientras que el trono español y los hidalgos y ricos hombres de aquella generosa nacion, son acaso los primeros á desearlas en nombre y para provecho del pueblo. Hubiéramos po-

dido tambien sacar partido de la misma situacion geográfica del país, para apreciar debidamente la disminucion de los peligros que pueden amenazar su independencia, peligros que fueron en Francia y serán en todas partes los que determinan los escesos y aun los crímenes á que suelen entregarse los pueblos, cuando sus pasiones están en fermentacion.

Mas al paso que deseamos tranquilizar á los tímidos y preocupados, no quisiéramos tampoco dar tales seguridades de que no haya de interrumpirse la calma, que lleguen á persuadirse algunos de que no hay ningún género de peligro para que se consolide el régimen constitucional y representativo en la Península.

Estos peligros existen y pueden llegar á ser de gran cuantia si las cámaras legislativas y el gobierno no procuran tomar con mucho espacio y con cierta desconfianza la serie de proyectos de reforma que bajo pretexto de celo en unos, por impaciencia en otros y por pedantismo y petulancia en los mas suelen presentarse bajo diferentes formas y como de una urgencia inmediata. Es ya en sí misma tan importante y trascendental la variacion de la forma de gobierno, que basta dar nombradía á la generacion actual, y la dará tanto mas brillante cuanto menores sean los intereses que se rozen y los perjuicios individuales que se causen. Ya comprenderá el lector que consiguientes á nuestros principios manifestados en los pocos artículos que hemos escrito sobre los fueros en Vizcaya, quisiéramos tambien que con la misma pausa y reserva se procediese en las materias eclesiásticas, en las de diezmos, en las de mayorazgos y en otras muchas que aunque justas en el fondo, ó digamos mas bien, en principio legal, pasan á ser injustas y violentas cuando de pronto quieren contrariar persuasiones antiguas, hábitos adquiridos, derechos tenidos por legítimos, contratos tal vez y obligaciones contraídos con la mejor buena fé. No pretendemos que todos estos puntos y otros que pudieran citarse se queden en un perpetuo *statu quo* sin que se vayan reformando lentamente y tan por partes, que si fuera posible no dieran motivo fundado de queja á los que sufren en ellos. Las reformas mas útiles cuando se hacen con inoportuna violencia, mas parecen venganzas que reformas, y esto es precisamente lo que mas deben evitar aquellos que toman á su cargo la regeneracion de los pueblos.

Lo que verdaderamente importa mas en España y en todos los pueblos que se encuentran en una gran crisis política es definir de un modo claro é inequívoco las atribuciones exactas de todos los que tienen parte en la administracion. Es menester que nadie pueda confundir la autoridad, por ejemplo, de los gefes políticos con la de los ayuntamientos, la de estos con la de las diputaciones provinciales, las de los intendentes con las de los ordenadores, y en una palabra, los derechos y las obligaciones desde el último contribuyente hasta el gabinete de ministros. Llamamos la atencion sobre esto, porque estamos convencidos de que no solo en la revolucion francesa, mas en todas las de que tenemos noticia desde Grecia y Roma hasta nuestros dias, casi todos los alborotos y guerras civiles han nacido de la equivocada persuasion en que ciertos cuerpos ó particulares en autoridad se hallaban de que les correspondia tal ó tal derecho, tal ó cual atribucion que ciertamente no estaba demarcada en las leyes, aunque acaso lo estuviese por la costumbre ó el abuso.

Los cuerpos municipales y las grandes magistraturas colegiadas suelen ser las mas espuestas á este género de errores y las que suelen ocasionar mayores peligros á la república por lo mismo que unas y otras tienen una numerosa clientela. Sobre esto si que quisiéramos excitar el recuerdo del ayuntamiento de París, de los parlamentos y aun del consejo de Castilla que unos y otros fueron una especie de monstruos de autoridad, que solo produjeron lo que era necesario que produjesen desgracias y confusion.

Por tanto nos atreveriamos á recordar á las Cortes el mayor empeño y actividad en designar con leyes precisas las atribuciones municipales, quitando todo pretexto para que se imaginen ser cuerpos representantes mas allá del círculo de su accion. Considérese el influjo que egerce una corporacion semejante en los pueblos grandes y mucho mas en la capital, cuando de ella dependen innumerables individuos, y cuando maneja caudales tan cuantiosos. Mas este influjo que puede ser tan benéfico cuando se ejerce en el sentido de las leyes y del gobierno nacional, puede ser un escollo constante y un pretexto de tiranía, por poco que se le permita salir del radio de su esfera administrativa. Este es el único verdadero riesgo que pudiera amenazar á la España tal como la consideramos hoy en dia: los demas nos parecen improbables ó imaginarios.

El Tiempo.

CADIZ.

MIERCOLES 18 DE MARZO.

Del Diario de los Debates.

Hemos esperado para romper nuestro silencio á que se publicase el nombramiento de los nuevos ministros; hemos querido en las circunstancias difíciles en que se encontraban el Rey y el país, no dar el menor pretexto á la calumnia, ni que se dijese que aparentando desear el pronto fin de la crisis, usabamos de nuestra influencia para prolongarla. Ya que el gabinete está formado, estamos en libertad de expresar nuestros sentimientos, y si no juzgásemos al nuevo ministerio sino por el camino que le ha conducido al poder, por las esperanzas que brillan sin obstáculo en la *izquierda*, por el disgusto y la tristeza de los hombres mas moderados y mas entendidos, podríamos declarar desde ahora á los ministros del 2 de Marzo una guerra á muerte. No lo haremos sin embargo; seremos fieles para con ellos á nuestros hábitos de reserva y de justicia. Veremos antes de tomar el partido de una irrevocable oposicion, si sus actos justifican el favor de fatal agüero con que los acepta la *izquierda*. Los actos; he aquí donde los aguardamos. Acaso no desagrade á la *izquierda* hacernos desviar de esta actitud de moderacion; acaso su alegría y sus aires anticipados de triunfo no tengan otro objeto: quisiera, alarmándonos, que nuestros ataques sirviesen de excusa ó de pretexto á los nuevos ministros para arrojarlos en sus brazos. No cometeremos esta falta. El ministerio del 2 de Marzo no es el ministerio de nuestras simpatías, nadie lo ignora; él mismo lo sabe perfectamente. El camino resvaladizo sobre que se ha colocado nos espanta, pero esté seguro que no seremos nosotros los que le empujaremos hácia el mal. No le queremos, no le hubiéramos elegido; pero sabremos sin embargo tener la paciencia de esperar sus obras.

La única cosa que quisiéramos hacer en este momento es, determinar precisamente la posicion del ministerio. Los ministros del 2 de Marzo van á encontrar muchos males que reparar. El poder está debilitado; la anarquía levanta la cabeza; el principio monárquico se desangra todavía á resultados del golpe terrible que le dirigió la resistencia injuriosa á discutir la ley de dotacion; la Cámara está horriblemente dividida; la funesta facilidad de formar coaliciones de un dia para satisfacer la pasion del momento, y destruir el ministerio existente, sin cuidarse del que le ha de suceder, ha hecho casi imposible la formacion de una mayoría sólida; hay amistad cuando solo se trata de

derribar un ministerio; son enemigos desde que es necesario entenderse para formar otro; los hombres mas cuerdos estan agriados ó desanimados; la confusion y la desconfianza dominan todos los ánimos. He aquí los formidables obstáculos que debe superar el ministerio mas hábil, mejor intencionado. La Francia guardaria mas consideraciones al ministerio de 2 de Marzo, si la mayor parte de los hombres que le componen no hubieran contribuido ellos mismos á producir estas dificultades. La posicion en que se encuentran es su obra. Por este camino sembrado de escollos han subido al poder; dijeron al trono que era demasiado fuerte, y que abusaba de sus prerogativas; á los hombres moderados y pacíficos, apoyos naturales del gobierno, que eran demasiado dóciles, y estaban demasiado prontos á prestar su auxilio á todos los ministerios; existia una mayoría cuyos elementos han dispersado; enseñaron á muchas gentes la deplorable táctica del escrutinio que da una mayoría de bolas sin dar una de opinion ó de principios. No pretendemos hacerles ahora una estéril reconvención, solo les recordamos un compromiso. Que contengan el mal, y cesarán todas nuestras recriminaciones. Sabemos la libertad y los medios que deben disimularse á las pasiones humanas en un gobierno como el nuestro. No ignoramos que algunos hombres que sienten en sí las fuerzas suficientes para llegar á ser grandes ministros, empiezan para conseguirlo por obrar como revoltosos. Seguros de restablecer el orden, lo turban. No les arredra un mal momentáneo, porque preveen en el porvenir el bien que pueden producir. El ministerio del 2 de Marzo tiene que legitimar ahora su ambicion. Que restablezca en la Cámara una mayoría conservadora, en los ánimos el orden, en el país la confianza; hallará en nosotros mas reconocimiento por lo presente que rencor por lo pasado.

La tarea es penosa ciertamente, y la responsabilidad terrible. Nadie ha obligado al ministerio á tomarla. El mismo se la ha impuesto haciéndose necesario, y separando á todos los que pudieran ayudarle. Los ministros del 2 de Marzo han subido al poder con las condiciones que ellos mismos han declarado cien veces ser las condiciones del gobierno parlamentario. Aunque la corona no hubiera querido elegirlos, hubiera tenido que aceptarlos, forzada por su prudencia y por no empeorar una situacion peligrosa. M. Thiers ha querido ser el amo, y lo es; ha querido ser el alma y la voluntad única del gabinete; ninguno de sus colegas, bien seguro, le disputará la preeminencia. M. Thiers ha querido ser libre en la eleccion de sus compañeros, y lo ha sido. Se ha rodeado de hombres, algunos de los cuales lo son sin duda de talento, pero ninguno puede aspirar á oponer su influencia á la suya. A contar desde hoy M. Thiers gobierna; tres años pasados en la oposicion le han vuelto victorioso al poder. La izquierda cuenta mucho con él; espera que el ministro será el mismo hombre de la oposicion. No olvidamos que M. Thiers llegó por otro camino al ministerio del once de Octubre. El ministro del once de Octubre contribuyó por su talento y por su valor á restablecer el orden, á fortificar la monarquía, á destruir las facciones, á restablecer la autoridad de las leyes, á formar una mayoría capaz de servir de base á un gobierno enérgico. El hombre de oposicion ha, sino destruido, á lo ménos conmovido la obra del ministro y del jóven y brillante orador que preludia, sirviendo á Casimir Perrier con su palabra, á los gloriosos combates del once de Octubre. Cualquiera eleccion que haga hoy M. Thiers, él solo será el responsable de las consecuencias.

VARIEDADES.

La caza de amantes.

II.

Antes de responder al baron se metió Colonge el pañuelo de su muger en un bolsillo, el billete en otro, quedando por algun tiempo con la cabeza baja y aire pensativo.

—El peor de los estados, dijo en seguida, es el de casado haciendo una ligera variacion en un verso de Corneille; para un hombre que se halla absorto en trabajos serios, una muger jóven y bonita es un perpetuo fastidio. Los demas encuentran el descanso despues de la fatiga; aquel, jamas. Su vida es una lucha sin tregua, y no tiene que esperar compasion ni cortesia de parte de unos enemigos que se relevan unos á otros para acometerle sin cesar. Se ve precisado á consumir toda su energia en ridículas lides, cuando ha gastado la mayor parte en la obra á que se dedica. Yo, por ejemplo, estoy trabajando hace dos meses quince horas al dia, porque quiero acabar un cuadro para la esposicion, y cuidado que no se embarduna, así como quiera, un lienzo de veinte y ocho pies de largo y vein-

te de ancho, ¡yo, que ni aun he comido hoy á estas horas, y que solo he dejado los pinceles para vestirme y venir á este condenado baile! En este instante me siento con calentura; todos los objetos me bailan alrededor, y me hacen experimentar la sensacion que produce su reflejo. Ahora mismo en el whist me estaba durmiendo de puro cansancio, y cierto que merecia algunas horas de reposo. Pues bien ¡no hay descanso que valga, malaventurado marido! Se le antoja á cualquier vagamundo, por falta de mejor ocupacion, que tu muger es bonita, y la escribe en gerigonza sentimental. ¡Defiéndete, y levanta el guante que te arrojan en tus barbas mismas, ó sino buena rechinfa te espera! bravo oficio!

Por vida de Sanes! ¿puede V. quejarse? dijo riéndose M. de Livernois: ¿se casa V. con una de las muchachas mas lindas de Paris, y no quiere que los otros la vean tal como es? no es mala pretension! Sepa V. que un marido que lo entiende se honra con las conquistas de su muger, lejos de tomarlas á mal.

—Si ese es el caso, lo entiendo muy poco; respondió el pintor, y no puedo reformar mi naturaleza.

—Enhorabuena; pero la costumbre es segunda naturaleza; y á V. no le cogerán de nuevo las pasiones que la Sra. Colonge inspira; V. sabe que con esta van nueve desde la entrada del invierno.

—Siete, contabamos ántes de ayer, y añadiendo la de este tontuelo de Regnier, serán ocho.

—Ocho y su amigo de V. La-Berthonie completan los nueve amantes que tenemos en lista, dijo el baron, sonriendose con gracia; ve V. que mi cuenta no marra.

—Tambien La-Berthonie, exclamó Colonge con aire de duda al mismo tiempo que de despecho.

—Si, amigo mio: el gordo La-Berthonie á quien V. considera como el mas sincero de todos sus conocidos, porque va diciendo por todas partes que es V. el mejor colorista de la época, y que al lado de V. el mismo. Decamps no es sino un farfullero: La-Berthonie lo que pretende es indemnizarse de sus alabanzas, cortejando á vuestra esposa. Por complacerla se ha vuelto á aplicar al baile, y cuando teme que pueda entreoirseles, se pone á hablar con ella en ingles ¿quiere V. la cosa mas clara?

—Tambien La-Berthonie repitió el marido con una especie de ironia melancólica.

—Tu tambien Brutol la cosa es muy cierta. De los nueve suspirantes de que estabamos hablando, me parece este el mas peligroso, si admitimos posible el peligro; aunque cuando se trata de Madama de Colonge, carece semejante vocablo de toda significacion.

—No me han de dejar concluir mi cuadro, replicó el pintor: á pesar de mi voto de paciencia, me verá obligado al fin á levantarle la tapa de los sesos á uno de los tales caballeritos, para enseñar á los demas el modo con que han de conducirse para tener sus vidas seguras.

—Amigo, V. está loco, respondió el baron; ya se lo he dicho mil veces. Un hombre como V. de tanto talento y con tan halagüeñas esperanzas, arriesgar su vida por semejantes autómatas! Vamos; considere que á tomar ese recurso se espone á perderlo todo, y no ganar nada. Si á V. le toca morir ¡que desgracia para el arte! y si por el contrario, le tocase escarmentar á uno de esos alimbarados, ¿no tendria V. que repetir la misma funcion al dia siguiente?

—Pues si señor, la repetiría.

—Toma! ese seria el cuento de la hidra de Lerna. Créame V.: los expedientes pacíficos son los mejores; guárdese en el bolsillo ese humor sanguinario, y déjeme continuar de guarda ocioso y desinteresado. No supongo que esté V. descontento de mis servicios.

—Muy lejos de eso, respondió Colonge con aire afanado; no se como expresar á V. mi reconocimiento.

—Yo soy quien á V. lo debo; pues que me proporciona la ocasion de ser útil á un amigo, al mismo tiempo que el obsequio me sirve de completa diversion.

—Con que le divierte á V.; eh?

—Prodigiosamente. No puede V. figurarse la sal que encuentro en esta guerrilla. Me parece una cosa tan original el ponerme de parte de un marido!

—Probablemente será esta la primera vez que V. lo haya hecho, dijo el pintor con una sonrisa forzada.

—Convengo en ello, respondió M. de Livernois con fatuidad; y ese es el motivo porque me gusta el lance. Cuando vienen encima los cuarenta, ¿qué modo mejor de hacer penitencia por los pecadillos atrasados que alistarse en la bandera de la moralidad? No piense V. por eso que yo hubiera obrado con todos de la misma manera. ¡Hay maridos tan prodigiosos! Pero V. es una excepcion de la regla, un hombre singular. Reconozco en V. tanto corazon como cabeza, y pues que por todos títulos es tan superior á los presuntuosos que le tienen declarada la guerra, tomo su partido en contra de todos ellos.

—Esta bella accion tendrá, no lo dudo, su recompensa tarde ó temprano.

—Ya estoy mas que premiado: ¡le parece á V. poco el placer de contribuir á la derrota de tanto relamido jovenzuelo, viéndolos venir con la nariz respingada, y volverse con el rabo entre las piernas? ¿V. no lo ve, eh?

—¡Que he de ver, pecador de mí! dijo Colonge manifestandose descontento de su propia penetracion.

—No trato de reconvénirle, repuso con vivacidad el baron; no puede ser de otro modo. Ocupado sin cesar en un trabajo que absorbe todas sus facultades, ¿como quiere V. traer al gran mundo aquella calma de imaginacion, aquellas miradas agudas que exige el papel de observador? Con el gigantesco combate de los Cimbrios metido en la cabeza, es imposible que podais seguir en todas sus marchas y contramarchas ese ejército de liliputienses que maniobra al rededor de la Sra. de Colonge.

Eso es bueno para mí, hombre corrido y desocupado; esa es mi especial ocupacion. Como no sé hacer como V. cosas grandes, es muy justo que entienda mejor las pequeñas. Confie V. en mí: si V. nada ve, yo lo veo todo, y soy un viejo marrullero que no sirvo para otra cosa sino para la observacion; pero ahí me encuentro en mi centro y es tal mi habilidad en este punto, que á veces descubro que uno está enamorado ántes que él mismo lo sienta. Así es que con dos ojeadas quedé impuesto de las pretensiones del acartonado Regnier y del gordo La-Berthonie.

—¿Y como conseguiremos escarmentar á estos nuevos abispones? dijo el pintor con aire mohino.

—Eso queda de mi cuenta, respondió M. de Livernois con una sonrisa llena de confianza: V. sabe que me pinto solo para despachar galanes, y no creo que estos hayan de ser mas invulnerables que los siete que les han precedido. Deme V. su firma en blanco y le salgo garante de que no han de pasar tres dias sin que se halle completamente desembarazado de ellos.

—¿Y á qué llama V. firma en blanco?

—A casi nada. En primer lugar devuélvame V. el billete de Regnier.

—Pero... no sé si eso convendrá?...

—Es preciso que me lo dé V. ¿no soy yo de fiar?

—¿Quién lo duda? replicó Colonge. Ahí está el billete; pero ¿me seria permitido saber para qué lo necesita?

—Ya se lo diré á su tiempo. Ahora solo queda que pidiros una cosa. Pasado mañana hay paseo en la cruz de Berny; madama de Gabriel tiene deseos de concurrir á él, y me consta que su esposa de V. está tambien muy empeñada en ir.

—¿Se lo ha dicho á V. ella?

—Perdone V., amigo mio: como confidente del marido igualmente que de la muger, es mi obligacion guardar consecuencia á ambos: lo que siento es que lo hago sin retribucion.

Mas, para volver á nuestro asunto, es menester que V. ejerza toda su autoridad marital para decidir á la señora que acompañe á madama de Gabriel; lo que no será muy difícil supuesto que ella lo desea. Yo seré uno de tantos; La-Berthonie y Regnier tambien serán de la partida, y yo prometo á V. que cuando volvamos se les habrá caído á entrambos el gozo en el pozo.

—¿Y como?

—Eso queda para mí.

Colonge reflexionó un instante.

—Me consta por experiencia, que para V. prometer y cumplir es todo uno; haga, pues, como bien le parezca.

—Es preciso arreglar la partida sobre la marcha. Venga V. á hablar del asunto á madama de Colonge.

Volvieron á entrar los dos en la sala de baile y se acercaron á la muger del pintor. A su lado estaba M. de La-Berthonie, sentado mas á su placer en la banqueta, que lo habia estado un momento ántes luciendo la persona en la contradanza. Emancipado del observador que le incomodaba, habia vuelto el hombre gordo á seguir la conversacion en francés, pues que es muy difícil hacerse amable en lengua estraña. Su genio vivo y mordaz por naturaleza se hallaba aun mas aguzado por el deseo de agradar, y así es que los dichos graciosos, las ocurrencias picantes, y las observaciones delicadas ó satiricas le venian á los labios con inagotable vena. Al lado de una muger chistosa, no podia dejar de tener partido un hombre semejante; y á pesar de eso, cuando se notaba el aire distraido con que le oia madama de Colonge, se dudaba que hiciera progresos.

A corta distancia, y embutido melancólicamente en la tronera de una ventana, cuyo cortinaje rojo hacia mas notable la palidez de su cara, estaba Feliciano Regnier comiéndose con los ojos á su Beatriz; pero sus ansias descubrian cierta amargura que daba compasion. Cada vez que se sonreia el gordo bailarín, arrugaba las cejas el cabelludo poeta, y á medida que se animaba la fisonomia del uno, se anublaba la del otro: en fin parecian la contraposicion de una elegia y de un madrigal.

—Ya están nuestros zánganos en campaña, dijo M. de Livernois, dándole con el codo á su compañero; y pues se queja V. de no ser observador, ahí tiene una leccion muy bonita. Repare V. como cada uno de ellos ha escogido el terreno adecuado. La-Berthonie no deja de tener talento, y sobre todo sabe espresarse con facilidad. El caso es hablar, y lo hace á tontas y á locas, sin otro objeto; esto es lo esencial para sí; por lo demas solo pretende que le escuchen, no que le miren. Hay mugeres que conceden este favor á los hombres feos, cuando son de talento y chistosos. Para oírlos mejor, cierran los ojos y solo con que La-Berthonie consiga esto, le gana la palmeta al mismo Apolo de Belvedere. No se fie V. de él, amigo Colonge. La serpiente del paraíso terrenal no era bonita, pero hablaba bien. En cuanto al malicento Regnier, no es fuerte en la improvisacion; por eso guarda un elocuente silencio, mientras afecta actitudes á lo Byron; sin embargo, V. sabe con que estilo tan incendiario escribe. Entre las mugeres vivas de imaginacion, los tales garabateadores con su cara pálida y miradas fascinantes suelen tener muchísimo partido..... Tampoco se fie V. demasiado de ese.

—¿Y de quien podré fiarme? dijo el pintor.

A la vista de los dos amigos que ya se hallaban á pocos pasos de ella, dejó madama Colonge de escuchar las insinuantes dicheles de M. de La-Berthonie y dirigiéndose á su marido con aire bufon:

—Al fin has determinado venir á hacerme una visita? le dijo: mucho te lo agradezco.

El whist deberá ser un juego muy divertido?

—Y qué ha de hacer en esta sala un hombre que no baila? respondió sonriendo el pintor.

—Ver á su muger bailar.

—Ya se vé, si solo tuviera que consultar mi propio gusto; pero ¿qué dirían los bailarines?

—Habrían en inglés, observó el baron, mirando con burla á La Berthonie.

El gordo bailarín no era hombre que se dejaba clavar una pulla sin desquitarse.

—Muy entre ojos tiene V. á esa pobre lengua inglesa, dijo; yo pensaba que V. la sabía perfectamente ¿no le ha dado á V. algunas lecciones miladi Osborne?

En efecto, M. de Livernois había recibido de una de las mas hermosas damas del arrabal San Honorato, una lección muy reciente, aunque no de inglés. Esta alusión á un descalabro que había rebajado su alta reputación como cortante afortunado, sacó al baron los colores á la cara. Fijó con severidad los ojos en La Berthonie, pero este lejos de esquivar la mirada, se sonrió con la mas provocante ironía. El adorador de madama Colonge, y el hombre que se había erigido en su observador, se midieron con la vista por un instante, cual dos gallos ingleses ántes de comenzar la batalla, mas, poco despues, por una especie de tática transacción, se separaron marchándose en direccion opuesta. El pintor no dió muestra de haber notado esta pantomima significativa, é inclinándose hácia su muger, que continuaba sonriendo maliciosamente con los ojos clavados en el abanico:

—M. de Livernois, la dijo, acaba de hablarme de un paseo á la Cruz de Berny; ¿quieres ir con madama de Gabriel?

—¿Que si quiero! si tu me lo permites; respondió la jóven con aire gazmoño.

—¿Quién no diria que yo era quien mandaba? exclamó riéndose Colonge: tu me lisonjeas, Aurelia.

—¿Vendrás con nosotros?

—¿Y mi cuadro?

—Oh! tu cuadro! ya soltaste la palabra sonora. Si supieras lo que aborrezco la pintura, no me estarías hablando continuamente de tu cuadro.

—Aborrece enhorabuena la pintura, pero ama al pintor.

—Yo le querré, si él es amable.

—¿Y que es menester para serlo?

—Venir con nosotras. Bien puedes sacrificarme una sola mañana.

—En acabando mi cuadro me tendrás enteramente á tus órdenes, respondió el pintor, quien en la sed de trabajar que le abrasaba, juzgó como un desastre la pérdida de un solo día.

—No hablemos mas de eso, dijo madama Colonge, con tono picado: van á dar las tres y me hallo muy rendida: ¿quieres hacerme el favor de mandar que arrimen el coche?

De todos los mandatos que un marido puede recibir de su muger, la órden de marcharse tal vez el único que siempre se recibe con buena acogida. Colonge, que participaba con sus cofrades la aversión á los bailes de toda la noche, se dió prisa á salir del salon, al cual volvió á pocos instantes, y se retiraron los dos esposos. Antes de llegar á la ante-sala, no se le escapó á Aurelia el zaguante que ocupaba el pasadizo, compuesto de La Berthonie, el poeta Regnier, y el baron de Livernois, reunidos á manera de aquellos celajes que rodean al sol en el ocaso. Miró con sonrisa al primero, quien la saludó con una profunda cortesía; acogió con aire de distracción la mirada elegiaca del segundo, y frunció imperceptiblemente las cejas cuando el tercero, mas descarado, se adelantó á despedirse de ella: el pintor nada vió de cuanto pasaba, ó á lo ménos no dió muestras de haberlo visto.

Estando ya en su coche, guardaron silencio ambos esposos por un rato; él pensativo, y ella juguetona.

—¿Que rato tan divertido! dijo en fin Aurelia, deshojando caprichosamente su ramillete.

—¿Muy divertido! replicó el esposo.

—Luego dicen que los bailes causan! y no es verdad continuó la jóven; por mi parte, estaria bailando toda la vida, sin hallar cosa ninguna que me fuera mas grata.

—¿Segun eso te has divertido mucho?

—Muchísimo: ni siquiera he dejado una contradanza por bailar.

—¿Has tenido por pareja á La-Berthonie? preguntó Colonge con aire indiferente.

—Tres veces, replicó Aurelia, pronunciando estas dos palabras con tono breve; ¡vaya un hombre amable, gracioso, encantador!

—La-Berthonie tiene tanto talento como gordura, dijo el pintor á quien hacia satírico, á su pesar, la infidencia de su amigo.

—Yo no le encuentro tan gordo, contestó madama Colonge, con una vivacidad algo afectada tal vez; es bien formado; aun puede pasar por elegante; en fin me parece muy bien.

Nada replicó el pintor á estas palabras, las cuales despues de lo que había sabido por el baron, deberían sonar en sus oídos poco agradablemente. De allí á un rato no pudo resistir por mas tiempo á los ataques del sueño de que ya se había quejado en el baile, y que secundaba victoriosamente la carroza con su monotonía trepidación. Viendo que su marido no la contrariaba, se picó mas y mas Aurelia, y puso en planta otra nueva guerrilla.

—Muy complacida habrá de haber quedado con su suaré la Sra. de Gabriel, dijo ella; todo ha estado tan

perfectamente lucido. ¡Tantas mugeres bonitas, y tantos hombres de verdadero mérito! Y ya que hago referencia á estos, ¿no has oído hablar de un tomo de poesias que vá á dar á la luz pública M. de Regnier, y que tiene por título: *Rubias y Morenas*? Dicen que es una obra muy apreciable, y que no tendria á ménos el mismo Lamartine que se la atribuyeran.

Aurelia esperó un instante la respuesta de su marido; pero viendo que no decia una palabra, se volvió enteramente hacia él para obligarle á contestar. Vencido, empero, con el cansancio que sigue á los trabajos escesivos, el buen pintor había doblado la cabeza contra un rincón del coche, y á pesar de sus desazones, de sus celos y de su amor, estaba profundamente dormido. Fijó en él los ojos madama de Colonge por algunos instantes, con una mezcla de ironía de tristeza y de cólera.

—Si yo le hubiera hablado de pintura, dijo para sí, no dormiría: fuera de su cuadro no hay en el mundo cosa que le interese. Que procuren agradarme, que me hagan la corte, todo le es indiferente; ni aun tampoco lo repara. Pensar en mí, recelar el perder mi cariño, en fin volverse zeloso, serian cosas demasiado imposibles para un hombre, que solo tiene atestada la cabeza con el maldito arte. El arte! la fama! la gloria! palabras que me son aborrecibles. No le faltaba mas que dormirse cuando le hablo! por supuesto, ya he dejado de amarle.

Arropóse Aurelia en su manto de pieles, y apartándose cuanto pudo del pintor, se reclinó contra el otro ángulo del carruaje; mas en vez de quedarse dormida como él, se puso á soñar por decirlo así, enteramente despierta; se sabe muy bien que esta clase de sueños suelen ser á veces perjudiciales para los maridos, especialmente cuando estos se hallan roncando.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnición y la Milicia nacional.—Gefe de día, la misma. —Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Marina.

Comandancia general de la provincia de Cadiz.

Capitanía general de Andalucía.—Exmo. Sr.—El Sr. Intendente militar de este distrito en 29 del mes último me dice lo siguiente.—Exmo. Sr.—El Sr. Interventor de este ejército en oficio de este día me dice lo que sigue.—Para que por esta oficina de mi cargo se puedan satisfacer con la debida seguridad, los abonos que desde 1.º del corriente año se deben efectuar á las Sras. Viudas y Huérfanos del Monte Pioniliter respectivo á sus pensiones con sujeción á las nóminas y contraseñas, que se estampán en la Real órden circular de 17 de Enero último insertada en la Gaceta de 27 del mismo; y teniendo entendido que muchos de los poderes que obraban en esta Pagaduría militar han caducado; se hace indispensable el que V. S. se sirva oficiar al Exmo. Sr. Capitan General de este distrito, á fin de que practicándolo S. E. con los Sres. Gobernadores y Comandantes de armas, de la comprensión del mismo, estos hagan á las espresadas viudas, y á los tutores de los huérfanos, el que en el término que S. E. disponga (que convendría fuese en todo el mes próximo de Marzo) nombren nuevos apoderados, ó bien reelijan formalmente los que tenían, para que unos y otros presenten en esta intervención sus respectivos poderes, visados por el comisario de guerra, y en donde no los haya por dichos Sres. gobernadores y comandantes de armas, cuyos documentos vendrán extendidos en papel de sello 4.º si la pension de la interesada ó interesado: pasan de 183 rs., 11 maravedis vellon mensuales, pues la que no, se podrá admitir en papel comun ó de pobres.—Lo trascribo á V. E. esperando tendrá la bondad de comunicar las órdenes necesarias con el objeto que se pide en el preinserto oficio.—Y lo traslado á V. E. para su inteligencia y que lo haga saber á las citadas viudas y huérfanos por medio del Boletín oficial de esta provincia para que den cumplimiento en todo el mes de la fecha.—Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 4 de Marzo de 1840.—M. de M. Sr. comandante general de la provincia de Cadiz. Cadiz 11 de Marzo de 1840.—Moreda.

EDICTO.—D. Esteban Sanchez, comisario ordenador de Marina, ministro principal del departamento de Cadiz y vocal nato de sus juntas, &c.—Hago saber: que en cumplimiento de Real órden se saca á pública subasta, para el segundo juicio de diezmo y medio diezmo por término de quince días, la contrata para el subministro de estancias en el hospital militar de San Carlos; cuyo remate deberá verificarse en la persona que mas beneficio haga, el Juéves 26 del corriente mes á las doce de su mañana, ante la junta económica de Marina de este departamento y casa-morada del Exmo. Sr. su presidente, en la forma de costumbre. Las personas que quieran hacer sus proposiciones, pujas y mejoras, podrán presentarse dicho día á realizarlo; en el concepto, de que el pliego de condiciones se halla en el expediente del asunto que obra en la escribanía ma-

yor de dicho departamento del cargo del infrascrito. Y para la comun noticia se fija el presente y otros de igual tenor. San Fernando 12 de Marzo de 1840. ESTEBAN SANCHEZ.—D. SALVADOR GONZALEZ TELLEZ.

SUB-INSPECCION

DE LA MILICIA NACIONAL

DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Habiéndome remitido el Exmo. Sr. Inspector general de la Milicia nacional del Reino los Reales despachos del carácter y distintivos de subtenientes y diplomas de la cruz de Constancia, concedida á favor de los individuos que á continuación se espresan, se les avisa por medio de los periódicos, para que puedan servirse presentarse á recoger dichos documentos en esta Sub-inspección, pabellones de Candelaria.

REALES DESPACHOS.

D. José Conejero. D. Francisco de P. González Iglesias.
José Tore Lopez. José María González Iglesias.
Manuel Antonio Macías.
Miguel Peruyero.

DIPLOMAS.

D. Felipe Ortega. D. Antonio Triast.
Juan de Dios Baviato. Cayetano Varela.
José Salgado. Pedro Carniogo.
José María de Tobia. José María Domínguez.
José María Moreno. Sebastian Vidú.
Juan Peichler.

Cádiz 13 de Marzo de 1840.—G. DELGADO.

Contaduría de rentas de la provincia de Cadiz.

Doña María Ramos, viuda de D. Juan Lozano, cabo que fué del Resguardo de la bahía de esta capital, se servirá presentarse en la contaduría de Rentas de esta provincia, para enterarla de una órden del Gobierno que la es respectiva. Cádiz 14 de Marzo de 1840.—FRANCISCO GIL DE SOLA.

S. Gabriel, arcángel.

El Jubileo está en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	10 s. 0.	29.80.	O.	Nubes.
Al mediodia.	11 $\frac{1}{4}$ s. 0.	29.82.	NO.	Celages.
Al p. el sol.	11 s. 0.	29.82.	OSO.	Nublada.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 6 y 0 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 0 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 2 y 39 min. de la madrugada.
Primera baja á las 8 y 46 min. de la mañana.
segunda baja á las 2 y 54 min. de la tarde.
Segunda alta á las 9 y 1 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 17 de Marzo de 1840.

Hombres.....	0
Mugeres.....	3
Niños.....	1
Niñas.....	1

Total..... 5

ANUNCION.

ABELARDO Y ELOISA.

Edición de lujo adornada con 8 láminas. Contiene un ensayo histórico de Mr. Guizot, varios juicios escritos por Chateaubriand, Cousin, Michelet, Oddoul etc., las cartas originales de los dos amantes y varias excelentes imitaciones.—Dos volúmenes en cuarto.

La imitación de las cartas de Abelardo y Eloisa que han corrido hasta aquí en las manos de todo el mundo, ha sido un objeto de escándalo y de inmoralidad. Pero las verdaderas cartas del célebre filósofo del siglo 12 y de la Abadesa del Paraceto son un monumento insigne y purísimo de la mayor pasión de los tiempos modernos. Abelardo ha sido á la vez un filósofo elocuente y novador que ejerció un gran influjo sobre sus contemporáneos, y un amante sin igual: un Voltaire y un Leandro del siglo 12. Por eso se ha dicho con razon que esta obra es tan útil en la biblioteca de un sabio como en el tocador de una hermosa.

Para hacer el elogio de la obra que no deberá confundirse con la que corre en manos del vulgo, basta con los nombres ya citados de Guizot, Chateaubriand, Cousin etc. Se vende á 50 rvn.: Cadiz Redacción de la Revista Gaditana: Puerto Valderrama: S. Fernando Molineros Sanlúcar, Gurria: Medina Rosso.

La Paz.

Poema lírico en 4 cantos por D. José Mor de Fuentes. Se vende á 2 rvn. en los mismos puntos donde siguen admitiéndose suscripciones al Panorama Universal, Museo de las Familias, Historia de España por Romey, Quijote, Diccionario de Comercio, Historia de Europa por M. Guizot etc.

Agencia general de negocios, calle de la Caza, número 2, cuarto 3.º Madrid.

El director de este establecimiento Don Juan Martín Casillas, que no omite medio para completar la perfección en los diversos ramos que abraza, y en ocho años que cuenta, y por los cuales así los Ayuntamientos, corporaciones ó particulares de cualquier parte que sean, dirigiendo la correspondencia franca de porte, pueden hallar un medio que evitando gastos les subministre los fines que se propongan con arreglo á ello; le ha parecido conveniente dar esta publicidad.—Primero. Comprende esta Agencia toda clase de solicitudes á S. M. (Q. D. G.), Tribunales supremos, Audiencia territorial, oficinas de Rentas, como de Grandes de España, y particulares; activándolas en cuanto sea posible con la gestión.—Segundo. En lo litigioso y de derecho, se valdrá de los letrados de mas fama, y del ilustre Colegio de la Corte; para lo cual admitirá consultas; y asociado á un escribano del mismo ilustre Colegio entenderá en los instrumentos anexos á este.—Tercero. Proporciona la venta y compra de papel de la deuda del Estado, títulos al portador del 4 ó 5 por 100, cupones de los semestres vencidos, deuda con intereses ó sin el, vales y demas comprendido en dicha deuda.—Cuarto. Administración y venta de casas, fincas y manufacturas de todas clases.—Quinto. Emplear dinero en fincas en la Corte, para lo que proporciona casas en el centro de la misma, préstamos con las garantías necesarias, ó bien sobre generos, manufacturas etc.—Sesto y último. Finalmente, así el rico como el pobre hallará en este establecimiento, sin salir de su hogar, un agente fiel, que á su instrucción le proporcione aquello que compatible con los artículos que comprende le sea necesario, al mismo tiempo que de honorarios módicos.

NOTA.—Los que suscriban por un año, pagarán 600 reales por trimestre; el primero al contado y los demas vencidos.

En la tienda Honda, situada calle de la Amargura, esquina á la de San Pedro, núm. 101, frente á la ventana de la Cerería, se ha recibido una partida de piezas de patillas negras de calidad fina, buen negro y flexible, propia para las tunicas de los Penitentes de la procesion del Santo Entierro y para toda clase de forros, al baratísimo precio de 3 rs. vara. Tambien se ha recibido en dicho establecimiento un gran surtido de creas, bretañas y lienzo de todas clases que se van á realizar con mucha equidad.

PARTE MERCANTIL.

NOTICIAS MARITIMAS.

(EXTRACTO DE LAS LISTAS DEL LLOYD.)

RIO JANEIRO 21 DE DICIEMBRE.—Ha llegado el *Emilia*, cap. Mesurier, procedente de Cadiz.

IDEM 7 DE ENERO.—Llegó el *Vesta*, Benelot, de Cadiz.

CORK 29 DE FEBRERO.—El *Coaxer*, Hardy, de Cadiz para Newcastle, arribó aquí con averia en medio de un temporal.

Lonja de Corredores

DEL 17 DE MARZO DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 días fecha,			
— á 60 días,			
— á corto,	1 á 3	pº	benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v.,	1 á 3	pº	benef.
Valencia á corto,	1 á 3	id.	benef.
Bilbao á corto,			
Coruña á corto,	3 á 1	id.	benef.
Sevilla á corto,	1 1/4	pº	benef.
Santander á corto,	1	pº	queb.
Granada á corto,	par		papel.
Alicante á corto,	1 á 3	id.	benef.
Málaga á corto,			
Londres,	38 1/4	poc. operac.	
Paris,	80 1/4	noml.	
Hamburgo,			
Génova,			
Gibraltar á 8 días v. f.,	1/2	pº	queb.
90 á días,			

FONDOS PUBLICOS

Títul. del 5 antig. cup. corr.			
Dhos. nuev. con el cup. corr.	27 1/2	pº	plata.
Dhos. en cortas cantidades,	28 á 29		
Dhos. del 4 con el cup. corr.	23		noml.
Vales No Consolidados,	60	pf.	papel.
Certif. de deuda sin intereses ant. al 1.º de Mzo. 1836.	9	pº	plata.
Dhas. en cortas cantidades,	10 á 11		
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6 á 6 1/2		plata.
Cupones vencidos,	18 1/2		plata.
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838,	8 á 9	pº	queb.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Marin, quecharemin Guia, Feliz Tobio con huevosen 19 días.

De Málaga y Gibraltar vapor francés Mediterraneo, L. Brunet en lastre en 12 horas: pasajeros D.ª Leonor de Riva, Juan Rull y Fernando Flendia, todos de Gibraltar.

De Cork bergantín inglés Funchal, Alejandro Cleft en lastre, en 9 días.

De Whitehaven bergantín id. Hannah J. Gregore, con carbon de piedra en 22 días.

De Gibraltar un místico portugués en lastre.

De Tanger un falucho español en lastre. De Tarifa otro id. con carbon. De Algeciras un místico con id. de Sevilla, Huelva, Moguer y Ayamonte, cuatro místicos tres charangueros, una barca y tres faluchos, con 3220 fanegas de trigo, 350 id. cebada, aceite, naranjas y leña.

Del Habre fragata americana Carlota, cap. Rice, en lastre en 13 días.

De Marsella bergantín español Uruguay, Juan Rousset, en lastre en 17 días.

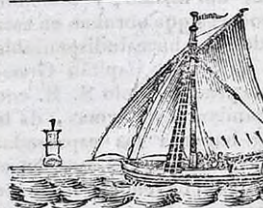
De Ayamonte bergantín id. Veloz, Mariana, Manuel Dominguez, en lastre en un día.

De la Coruña místico Estrella, Juan Casals, con sardinas prensadas, en 15 días.

De id. místico S. Gabriel, Juan Pages, con arcos de madera en 5 días.



Se despacha por Don Angel Maria de Castrisones, plaza de Mina, número 194.



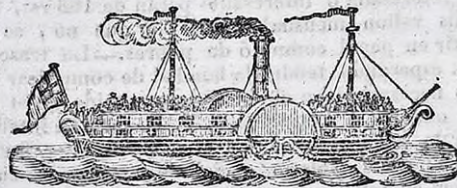
admite un resto de carga y pasajeros para los que ofrece buena comodidad en su espaciosa cámara y el trato que acostumbra. Lo despacha D. Luis Crosa, casa de las cinco Torres, núm. 135.

PARA MONTEVIDEO

la fragata española INDUSTRIA, su capitán Don Salvador Millet, que deberá llegar á este puerto, procedente de Barcelona: admitirá alguna carga de poco volumen y pasajeros, para los que tiene una hermosa cámara, dispuesta con toda comodidad.

Para las ISLAS

CANARIAS. El 27 del corriente dará á la vela para aquel punto el nuevo místico español BUEN MOZO, forrado y claveteado en cobre su capitán D. Blas Orozco; admite un resto de carga y pasajeros para los que ofrece buena comodidad en su espaciosa cámara y el trato que acostumbra. Lo despacha D. Luis Crosa, casa de las cinco Torres, núm. 135.



El paquete de vapor francés MEDITERRANEO, su capitán Mr. Brunell, saldrá el Miércoles 18 del corriente á las cinco de la tarde, admitiendo carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Portvendres y Marsella. Lo despacha D. Antonio Sicre, calle de la Verónica, número 154.

COMPANIA PENINSULAR DE VAPORES.

SERVICIO SEMANAL DE MALAS DE S. M. B.

Carrera y reglas.

Sale de Londres un vapor todos los Viérnes, y de Falmouth todos los Lunes; toca en Vigo á recibir pasajeros y correspondencia sin poder detenerse allí mas de tres horas; se presenta en Oporto á igual efecto, sin poder detenerse mas de otras tres; toca en Lisboa, en donde puede parar hasta dos días; pasa á Cádiz, en donde no podrá permanecer mas de seis horas, siguiendo á Gibraltar, donde deberá parar hasta cumplir los once días de su salida de Falmouth ó 24 horas mas, en el caso de no haber llegado la mala del Mediterraneo: retrocediendo por la misma carrera de Cádiz, Lisboa, Oporto, Vigo, Falmouth y Londres.

Llegadas á Cádiz.

Salidas de Cádiz.

De Inglaterra y Portugal } A las tres horas de su lle-
del Domingo al Lunes, to- } gada en los mismos días, to-
das las semanas. } das las semanas.
De Gibraltar de Juéves } A las tres horas de su lle-
al Viérnes, todas las sema- } gada en los mismos días, to-
nas. } das las semanas.

La hora precisa de la salida de Cádiz se fijará en la oficina de la compañía.

Vapores que se emplean en este servicio

El TAJO	de 900 toneladas, y fuerzas de 300 cab.
El ROYAL TAR	850 " " 300 "
El BRAGANZA	650 " " 220 "
El IBERIA	600 " " 200 "
El LIVERPOOL	500 " " 160 "

Precios de pasaje.

1.ª cámara. 2.ª cámara. Cubierta.

De Cádiz á Gibraltar.....	8 pfs.	5 pfs.	3 pfs.
" á Lisboa.....	21	15	7
" á Oporto.....	40	25	10
" á Vigo.....	40	25	10
" á Falmouth.....	90	60	
" á Londres.....	100	70	

Los niños ménos de 10 años pagan pasaje de segunda cámara, y los de ménos de 3 años agregados á familia no pagan nada. El pasaje de cámara comprende la manutención, pero no el de cubierta. La oficina estara abierta todo el tiempo que permanezcan en puerto los paquetes, y ademas los Juéves y Sábados desde la una á las cuatro de la tarde, para el despacho de los billetes, sin los cuales no se admitirá persona alguna abordo de estos buques.

Los agentes en Cádiz, de acuerdo con el Sr. Capitan del Puerto, han establecido, para comodidad y seguridad de los pasajeros, cuatro botes para el desembarco. Estos botes llevarán una bandera con las iniciales P. S. N. C. y ademas su número en la vela y en la popa. Los pasajeros que vengan en estos botes pagarán cada uno con un baul y maleta 4 rs., y el exceso de equipaje á razon de 2 rs. por baul y un real por maleta. Los que tengan algun motivo de queja de las tripulaciones de estos botes, acudirán al Sr. Capitan del Puerto, espresándole el número que tengan marcado en la vela. Oficina calle de Guante, núm. 60. Cádiz 1.º de Enero de 1839.—Pedro de Zulueta y compañía, agentes.

VAPORES EN- TRE CADIZ Y el Puerto de Santa Maria. Viajarán en los días y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

MIÉRCOLES 18.

11 1/2 de la mañana.	9 1/2 de la mañana.
3 1/2 de la tarde.	2 de la tarde.

JUEVES 19.

12 del día.	10 1/2 de la mañana.
4 de la tarde.	2 1/2 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

EL GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 21 del corriente á las 8 1/2 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobos de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentación del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.



Teatro Principal.

Esta noche á las 7 se egecutará la función siguiente.—La lindísima comedia en un acto titulada, UNA HORA DE MATRIMONIO.—Intermedio de baile.—A continuación se presentarán los Sres. alcides á egecutar varias y difíciles suertes de su profesión.—Un divertidísimo sainete.—Concluyendo la función con otras varias suertes, egecutadas por los dichos alcides.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151